SOPLAGAITAS Y MALANDRINES

Soplagaitas, es una palabreja que al pronunciarla suena musical y hasta armónica, se suele utilizar para calificar a una persona estúpida, fastidiosa, insoportable y también a la que es bocazas o cacareadora.

En prácticamente todos los ámbitos de la vida hay un espécimen de esta clase y condición, pero en la mayoría de las ocasiones suelen ser inofensivos, aunque a veces algo molestos y/o exasperantes.

La gaita sube sus decibelios cuando el soplador en cuestión ha llegado, vayan ustedes a saber por qué, a convertirse en un personaje con un supuesto pedigrí, ínfulas de gerifalte y encantado de haberse conocido.

La palabra malandrín, sin embargo, tiene un sonido más metálico y se utiliza para calificar a personas con bastante mala baba y una cierta perversidad. El grado de malignidad también suele ser directamente proporcional al nivel de despotismo del personaje en cuestión.

Hay una cierta tendencia últimamente en el socialismo patrio a encargar el ministerio que más recursos económicos maneja (Fomento o Transportes) a pelachufas con una catadura moral y política muy parecida a la de los sottocapos de las familias mafiosas y que son tan soplagaitas como malandrines.

Ya la tal **Magdalena Álvarez** apuntaba maneras y cometió algunas tropelías con los ERES andaluces por la que fue condenada, pero recortada su condena por el tal Pumpido y sus mariachis. Como ministra fue un desastre especialmente en temas aéreos, en Barajas la recuerdan muy bien.

Otro prócer en este funesto ministerio fue el tal **Pepiño Blanco** quién, curiosamente, fue secretario de organización del PSOE siendo presidente del gobierno el “niño de las joyas”. Como ministro

tuvo sus más y sus menos en lo que se llamó “caso Campeón”, movida de tráfico de influencias que fue archivado por supuesta “falta de pruebas”. El lobby que fundó tras su salida del ministerio “Acento Asuntos Públicos” se ha convertido en un foco de presunto tráfico de influencias con actuaciones como las cartas a las empresas del Ibex 35 donde daba a entender que tenía línea directa con los prebostes del gobierno del tal Sánchez y los informes de la UCO, aún sin resolverse, de posibles chanchullos en el “caso Koldo” o con Adif ahora desgraciadamente tan de moda.

Pero en ese ministerio maldito del PSOE aún estaban por llegar los dos sottocapos por excelencia, la flor y nata de la sinvergüencería y de la desfachatez. Entre ambos hubo una ministra llamada **Raquel Sánchez Jiménez** cuya “soplagaitez” fue emblemática. Durante su mandato se construyeron en Asturias y Cantabria túneles por los que no cabían los trenes para cabreo y despiporre del personal. Las protestas de los gobiernos autonómicos afectados y de la oposición la mandaron a dirigir los Paradores de Turismo por el módico sueldo de 200.000 euros al año donde sigue tan ricamente para mayor gloria del galgo de Paiporta.

Como les comentaba en el párrafo anterior, ha habido dos ministros de Transportes que con mucho han superado a los ya mencionados se trata de **José Luis Ábalos** y de **Oscar Puente**.

El primero, también secretario de organización socialista -que tendrá este cargo-, fue durante su vida política tan soplagaitas como malandrín y hoy disfruta de la tutela del estado en la cárcel de Soto del Real. Este es un personaje de novela picaresca, putero y ladrón en la misma proporción. Practicó un enchufismo muy suigéneris y así, además de colocar correligionarios, muchos analfabetos funcionales, en la administración pública se dedicó también a acomodar a alguna meretriz que otra, era una forma de tenerlas más a mano. Se comportaba como un macarra de puticlub en público y en privado y, con su mamporrero Koldo, extorsionó a empresas y malverso fondos públicos a espuertas aprovechándose incluso de la pandemia.

La palma como consecuencia de su pésima gestión y sus consecuencias se la lleva el dimitido hace unos días Oscar Puente. Este bravucón y pendenciero a la par que cara dura ya mostró maneras cuando fue alcalde de Valladolid y se dedicó en plena pandemia a irse de vacaciones en un yate propiedad de un adjudicatario del ayuntamiento vallisoletano. Acusado de cohecho la causa se archivo por falta de indicios suficientes del delito.

Ya como ministro desvió al programa “Verano Joven” 105 millones de euros que curiosamente iban dedicados a mejorar las infraestructuras del transporte ferroviario. Su afición al insulto, agravio, ofensa, vituperio y escarnio no han tenido parangón en los políticos españoles dedicando su tiempo, en lugar de a gestionar el ministerio, a publicar en las redes sociales toda clase de comentarios injuriosos contra sus rivales políticos.

Su falta de dedicación al cargo, su ignorancia, arrogancia y engreimiento han sido determinantes en que se hayan producido en España los dos accidentes en la alta velocidad ferroviaria mayores del mundo con 115 víctimas. Sus palabras de dimisión, forzadas por las encuestas electorales que ponían a su partido en mínimos históricos después de 9 meses del primer accidente, han sido todo un compendio de petulancia, desprecio e insolencia a las víctimas y sus familias, a los trabajadores ferroviarios y a todos los españoles. Es un personaje nefario en el más amplio sentido de la palabra.

En la política patria abundan los soplagaitas y malandrines, aunque el pueblo soberano se olvida pronto de que algunos ponen en peligro la vida y el bienestar de mucha gente mientras se dedican a ir de putas, a robar o a insultar a los que les ponen en evidencia. El 29N comprobaremos la poca memoria de muchos españoles o su falta de decencia política. Ese día los muertos de Adamuz y Urda no podrán votar.

Damián Beneyto (noviembre de 2026)